



ELOGIO

DE FR. MANUEL NAVARRETE, POR D.
MARIANO BARAZABAL, O SEA SUENO
MITOLOGICO DEL ARCADE ANFRISO.

ROMANCE ENDECASILABO.

Hijas de Jove, la eminente cumbre
Dejad del Pindo, y á la patria mía
Bajad, cual suele del hermano vuestro
La luz hermosa que al viviente anima.

Sí, divas musas, descendid ufanas
Al suelo fausto do la vena rica
Nació del oro, por desgracia suya,
Pues la hizo blanco de la vil codicia....

Que no de tal riqueza, ni de cuantas
Tiene por dote la morena ninfa
Del vasto septentrión, que no vió Alcides,
Jacta soberbia ni presume altiva.

América blasona, sacras deas,
Y forma en ello toda su delicia,
O de que vos lactéis sus hijos caros,
O de ser de los vuestros la nodriza.

A vos toca elegir: no es fácil caso.
¡Oh! luego que sepáis la causa digna
Por qué os emplaza mi atrevido labio,
Disputaréis á América la dicha.

Toda esta exclamación me figuraba
El ensueño más dulce de mi vida,
Que si fugado por la ebúrnea puerta; (1)
Pero no Fobetor (2) lo presidía.

Y es que una noche la pasé en mi lecho
Entregado á tan plácida vigilia,
Cual la de leer del "Cisne Americano"
La hechicera dulcísima poesía.

Morfeo envidioso se acercó invisible
Poco antes que la estrella matutina

(1) Finge la fábula, que los sueños de cosas
que resultan verdaderas salen por una puer-
ta de cuerno, y los que sólo son ilusiones de
la fantasía, por una de marfil.

(2) Dios que presidía los sueños funestos y
espantosos.

Anuncie la alba: y esparció el beleño,
Y de la flor de Adonis la semilla. (1)

Mas no bastando diligencia tanta
Las alas bate: mata la bugía:
Ciera mis ojos: y el meliflvo poema
De mi ya floja mano se desliza.

Empero, no triunfaste, dios del sueño:
Si el cuerpo duerme, vela el alma mía;
Y en las alas del éxtasis más dulce
Mírale hablando con las musas mismas.

La ilusión sigue; yo me veo en la falda
Del Pindo sacro: las supernas hijas
Del alto Jove con acento blando
Oigo que dicen: "Sube hasta la cima.

No temas: sube, Anfriso, que al Parnaso
Subir merece quien virtuoso aplica
El favor de las musas á su patria;
Y esto ha honrado la serie de tu vida."

Yo menos suficiente que alentado,
La senda estrecha que á la cumbre guía
Piso con luengos desiguales pasos,
Ya bien hollando flores ó ya espinas.

Jamás me viera de la excelsa cumbre,
A no ser por milagro de las divas,

(1) Muerto Adonis por un jabalí, fué convertido en amapola, cuya semilla es la adormidera.

En dó su celestial castallo coro
Tienen las nueve hermanas peregrinas.

Llego: las miro: y prosternado apenas
Me deja absorto la visión divina
Cuya pintura el estupor me veda,
Cual imposible á mi profana lira.

Decid vos lo que ví, Piérides almas.
O tú, délfico sacro, tú lo digas:
Tú que presides á la par que al cielo
Del sacro monte la mansión elísea.

Mientras, sólo diré, que interrogado
Por ¿cuál es el asunto que motiva
Mi osada invocación? respondo firme:
"El alma NAVARRETE: sus poesías.

¿De cuál de vos es hijo predilecto,
Deseaba saber mi patria, santas divas?
Hoy que las prensas sudan con sus obras,
Y honrarse quiere la tipografía."

Erato dice luego: "Mío es el lauro,
Que NAVARRETE sólo amor respira;
Y en líricas bellezas basten sólo
Las amorosas "flores de Clorila." (1)

Sorprendida Caliope dice: "¿Cómo?
MANUEL cantó el amor; pero ¿te olvidas
De que á mi influjo le premié en su alcázar
Minerva docta las "heróicas rimas?" (2)

(1) Pág. 9, tom. I.

(2) Pág. 77, tom. II.

Entonces dice Clío: "Perdona, hermana,
Que si en la "historia" la "epopeya" finca,
Yo, yo la madre soy del almo vate,
Por ese y otros poemas que no indicas."

"Son sus versos retóricos, morales,
Y madre suya soy:" dijo Polimnia.
"Mas bien lo fuera yo si aparecieran
Sus bellos dramas:" (1) replicó Talía.

Euterpe con Tersicore disputa
De mil composiciones exquisitas
Lo discreto, lo fluido, lo gracioso,
En el "idilio" y "sátira" festiva.

Aquí la gemebunda Melpomene
Un suspiro lanzando dice: "Amigas,
Repasad de MANUEL los "Ratos tristes:" (2)
Las flébiles dolientes "Elegías:" (3)

Y si no os deshacéis en dulce llanto
Confesándome luego enternecidas
Que yo la madre soy, el Pindo dejo,
Y á morar voy en la laguna Estigia."

"Yo me subiré al cielo, grita Urania,
Dó el alma de MANUEL estrellas pisa,
Si en el Pindo me niegan ser su madre,
Por sus "Místicos poemas," de justicia.

(1) El autor de este elogio tiene noticia de
que el sabio Navarrete hizo piezas dramáticas.

(2) Pág. 11 hasta la 58, tom. II.

(3) Pág. 58 á la 77, id.

¿Quién cantó "la Divina Providencia:" (1)
El vate que entonó "la pura," "limpia,"
"Inmacuiada Concepción" gloriosa
(Mitológicos venia....) de MARIA, (2)

Podrá dejar de ser hijo mimado
De musa celestial? ¿Quién lo imagina!
Y puesto que yo soy musa del cielo,
Silencio, hermanas, que la gloria es mía."

La discusión se enciende entre las musas:
¿Qué de imágenes hallan peregrinas
En loor de NAVARRETE! ¿qué de encomios!
¿Qué digna emulación! ¿qué noble envidia!

¡Sí, mi querida, mi adorada patria!
Yo empeñadas miré á las Nemosinas
Contender por ser madres del que hiciera
La lengua de los dioses más pulida.

Pero, ¿qué es lo que miro? Cuando estaban
En más calor, de Júpiter las hijas,
Con nueva refulgente luz hermosa
La inaccesible cumbre se ilumina.

Una nube más alba que la nieve
Que descansaba en la frondosa cima,
Descórrase cual velo en dos mitades,
Y al rubicundo Apolo patentiza.

(1) Pág. 181 á la 201, id.

(2) Pág. 201 á la 228, id.

Sentado estaba en una silla de oro,
Tachonada de estrellas diamantinas:
El semi-dios MANUEL al diestro lado
Y al opuesto la AMERICA se vían.

“Hermanas, dijo el dios, Piérides, basta.
Mi hijo es éste. Su madre esta gran INDIA,
Deidad del septentrión. El amor su ayo.
Vosotras, claras musas, sus “nodrizas”....

En aquel nuevo mundo se levanta
Otro nuevo Parnaso, y la justicia
Manda: que un nuevo Apolo en NAVARRETE
Ocupe mi lugar, y le presida.

Decidle á ese atrevido anahuacense,
Ese que, cual mi río, se denomina
“Anfriso,” (1) que en el Pindo no hay tiranos.
Y aplaudo su patriótica osadfa.

Que á su patria se vuelva, proclamando
A este su compatriota y mi delicia;
No “al Cisne Americano; al nuevo Apolo,”
Y....” yo despierto, y la ilusión termina.

(1) “Anfriso,” río de Tesalia en cuyas orillas vivió Apolo, cuando desterrado del cielo guardaba como pastor los ganados de Admeto.



Entretenimientos Poéticos.

Qui legis, tuam reprehendo si mea laudas
omnia, stultitiam; si nihil, invidiam.

OWEN.

Tu estulticia reprehendo,
Lector, si en todo me alabas;
Y tu envidia, si me niegas
En parte las alabanzas.

A FABIO

En la remisión de estas poesías

Como en triste sepulcro,
En un estante viejo,
Condenados á olvido
Yacían mis pobres versos:

Pero á la voz que manda
En todo lo que tengo,
Fueron saliendo todos
Los miserables muertos.

Dame pena el mirarlos
Carcomidos del tiempo,
Animándome á darles
Algún semblante bueno.

Ya les quito, ya les pongo;
Y al fin de todo advierto,
Que en vano se compone
Lo que de suyo es feo.

No obstante, Fabio, al modo,
De anatómico diestro,
Que un esqueleto forma
De carcomidos huesos:

De la misma manera
Por sólo tus preceptos,
Hice éste como libro,
De mis mohosos versos.

Hacerte yo querría
Un ramillete ameno,
Del monte de las musas,
Con floridos conceptos:

Pero, ¡vanas fatigas
De inútiles deseos,

Si Apolo no me inflama
Con su divino fuego!

En juveniles años,
Y alegres pasatiempos,
El amor fué mi númen:
¿Cuáles serán mis versos?

Pero debo advertirte,
Que de su blando plectro
No siempre me he valido
En algún propio empeño.

Las más veces instado
De la amistad y el ruego,
En agénos amores
Canté agradables metros.

De aquí nace la especie
De nombres tan diversos,
"Filis," "Doris," "Clorila,"
Y otros mil sobrepuestos.

En todos, ya supongo,
Por todos sus aspectos,
La falta del adorno,
Y también del ingenio.

Pero tú bien lo sabes:
El alcázar supremo
De las ciencias no he visto
Sino muy á lo lejos.

Por eso me disfrazo
En simple zagalejo,
Y en humildes cabañas
Las más veces me sueño.

Por eso á mis muchachas
Por los campos las llevo,
Ya tejiendo guirnaidas,
Ya guardando corderos.

Por eso.... pero basta
De por esto y aquello:
Cada cual reproduce
El carácter del genio.

Por último, te encargo,
Que no pongas mis versos
Donde malignos momos
Tal vez puedan morderlos.

Después mas que descuides
De ratones perversos,
De crueles polillas,
Y otros animalejos.

Aquellos son peores,
Porque aunque éstos, es cierto
Que devoran las hojas;
Pero el honor aquellos.

Y en este caso, estaban
Mejor mis pobres versos,
Como en triste sepulcro,
En un estanque viejo.

Prólogo ingénuo

Dirá quien mis versos lea
Tal vez sin ningún primor:
“Váyase el rudo pastor
A cantar allá á su aldea .

Mas para cuando así sea,
Desde ahora mi musa acuerda
Decirle, pues que discuerda
Con su oído mi estilo llano:

“Vaya el necio ciudadano
con su crítica á la” mi-
re-fá-sol-lá. “Esto es, á co-
mer con música, que son dos
gustos á un tiempo.”